

promesas de su tierna Madre: "Mis ojos estarán abiertos y mis orejas atentas, hé aquí la promesa de María, á la oracion de aquel que orare en este lugar. Porque lo he escogido y lo he santificado para que esté allí mi nombre para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo." (1)

Peregrinacion de Querétaro.

Para hacer una narracion fiel, aunque sencilla, de la peregrinacion de Querétaro, damos principio insertando la invitacion dirigida por nuestro Ilmo. Prelado á todos los fieles de su Diócesis.

INVITACION RELIGIOSA.

El dia ocho del próximo Setiembre, celebrará la Sagrada Mitra de Querétaro, la funcion que le corresponde anualmente en honor de nuestra Patrona nacional, la Santísima Virgen María de Guadalupe, en la insigne Colegiata cerca de México. El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo diocesano, con una comision del M. I. y V. Cabildo y otra del Seminario Conciliar, irá personalmente, Dios mediante, á cumplir tan grato deber; y de orden de S. S. I. y R. se pone esto en conocimiento del público, invitando á los fieles de uno y otro

(1) Lib. 2º de los Paralip. Cap. 7. v v. 15 y 16

sexo, que tengan posibilidad de hacer sus gastos, á ir á dicha funcion y presentarse á las seis de la mañana del mencionado dia, en el átrio de la Insigne Colegiata, á fin de organizar allí la peregrinacion, entrando al templo procesionalmente, para celebrar la funcion á las nueve de la mañana; concediendo á sus diocesanos que estuvieren allí presentes, cuarenta dias de Indulgencia por cada Ave María ó Salve que rezaren delante de la maravillosa Imágen de Nuestra Señora la Santísima Virgen María de Guadalupe.
Querétaro, Agosto 7 de 1886.

Presbítero Manuel Rivera,
Prosecretario.

En la misma fecha recibió el V. Cabildo Ecco. un oficio de invitacion, que á lá letra dice:

M. I. y V. S. Arcebian y Cabildo.

El dia ocho del próximo Setiembre celebra la Sagrada Mitra de Querétaro, en la insigne Colegiata de la Santísima Virgen María de Guadalupe, nuestra Patrona nacional, la funcion anual que le corresponde.

Con el objeto de dar mayor lustre é importancia á esta funcion, he determinado ir personalmente con una comision de nuestro Seminario Conciliar, á cumplir tan grato deber, y celebrar de pontifical en dicha solemnidad; pero deseando que el M. I. y V. Cabildo tome en esta funcion el lugar que le corresponde, invito por el presente á V. S. I. para que, nombrando una comision de su seno, se haga representar en esta ocasion.

Como sé la escasez de recursos de nuestra Iglesia Catedral, he preparado con anticipacion el fondo que hemos menester para sufragar los gastos de viaje de las comisiones del M. I. y V. Cabildo y del Seminario, así como para la

funcion, sin aumentar en nada la cantidad que anualmente ha gastado nuestra Iglesia en dicha solemnidad.

Dios N. S. &, &.

Querétaro, Agosto 7 de 1886.

✠ *Rafael*, Obispo de Querétaro.

Luego que llegó á noticia de los fieles la invitacion del Prelado, la ciudad de Querétaro, cuya eminente piedad siempre ha sido proverbial, se puso en movimiento. Todas las clases de la sociedad escucharon con dulce emocion la voz de su Pastor, y se disponian á tomar parte segun sus posibilidades en la piadosa peregrinacion. El V. Cabildo nombró su comision, compuesta de los Señores Canónigos D. Florencio Rosas, Magistral de la Santa Iglesia Catedral, D. Agustin Guisasola, y el que suscribe, y en adelante la peregrinacion al Santuario de Guadalupe fué el pensamiento dominante y el ardiente deseo de todos los fieles.

¡Bendito sea Dios que se conserva aun con todos sus encantos la tierna piedad y filial amor de los mexicanos hácia la Madre de Dios!

Para dar mayor lustre y solemnidad á la funcion religiosa del dia ocho de Setiembre, el Ilmo. Sr. Obispo dirigió tambien á las principales personas de la capital la invitacion siguiente:

«El dia 8 del próximo Setiembre, celebrará la Sagrada Mitra de Querétaro la funcion que le corresponde anualmente en honor de nuestra Patrona Nacional la

SANTISIMA VIRGEN MARIA DE GUADALUPE

en la insigne Colegiata, cerca de México.

El Obispo diocesano, con una comision del Muy Ilustre y Venerable Cabildo, y otra del Seminario Conciliar, irá

personalmente á cumplir tan grato deber, celebrando la funcion á las 9 de la mañana.

Con tal motivo, invita á V. para que concurra á esta solemnidad el mencionado dia y hora, pidiendo por el remedio de todas las necesidades.

Querétaro, Agosto de 1886.

Uno de los Señores Canónigos de la Colegiata, se dignó aceptar la comision de nuestro Ilmo. Prelado de arreglar previamente la funcion del dia 8 de la manera más solemne, y de disponer en la Villa una casa para el conveniente alojamiento del Ilmo. Sr. Obispo y de las comisiones del V. Cabildo y del Seminario Conciliar.

Esta disposicion honra altamente la bondad de nuestro Ilmo. Prelado, y fué una manifestacion más de la benevolencia con que ha distinguido siempre al Seminario Conciliar. Proporcionar alojamiento en algun hotel de la Capital á la Comision del Seminario formada de varios Profesores y alumnos en número de veinte y cuatro, habria sido sin duda lo más espedito si se hubiese consultado solamente la economía en los gastos; pero el amante Pastor que, gracias á Dios, profesa á nuestro Seminario Conciliar el tierno amor de un verdadero Padre, que más de una vez ha expresado con tierna emocion esta sentida frase *"mi familia es el Seminario,"* no quiso estar de él separado, y por esto, no obstante un aumento excesivo en los gastos, dispuso que se preparara una misma habitacion á su venerable persona y á las Comisiones que debian acompañarle. Reciba nuestro Ilmo, Prelado á nombre del Seminario la expresion mas sincera de su gratitud.

En los últimos dias de Agosto y primeros del corriente, la ciudad de Querétaro estaba poseida de un verdadero entusiasmo. Varias personas, entre las cuales debemos men-

cionar en primer lugar al Sr. Presbitero D. José Francisco Figueroa, Cura del Sagrario, al Sr. D. Nicolás de la Torre, al Sr. D. Dionisio Maciel y al Sr. Lic. D. Juventino Guerra, se propusieron facilitar á las personas pobres el medio de tomar parte en la peregrinacion, contratando con la compañía del Ferrocarril trenes de recreo, para lo que tuvieron que asumir la responsabilidad pecuniaria en el caso que el número de pasajeros no llegase á la cifra precisada por la compañía; pero, gracias á Dios, estos Señores tuvieron el mérito de la piedad sin que se comprometieran sus intereses; pues los peregrinos del dia 6, fecha fijada al efecto; excedieron extraordinariamente del número prefijado.

Las personas que pudieron concurrir á la peregrinacion comenzaron á salir para la Capital desde el dia primero del corriente; y entre ellas no faltaron muchas que emprendieron el camino á pié, por encontrarse escasas de recursos; pero ricas en cambio de afecto y devocion á la excelsa Madre de Dios. Otras, que por motivos de enfermedades ú otro impedimento, no podian tomar parte personalmente en la peregrinacion, nombraron comisiones, que las representasen, consolándose con proporcionar á éstas los gastos del viaje.

El dia 5 por la noche salió tambien el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de la Comision del V. Cabildo, y sin detenerse en México, continuaron su marcha hasta la Villa de Guadalupe, hospedándose en la casa que al efecto habia hecho preparar en ese lugar, tanto para fomentar el recogimiento y el espíritu religioso de la peregrinacion, poco compatible con el bullicio de la Capital, como para satisfacer mejor su tierno afecto hácia la Madre de Dios. El dia 6 los trenes de recreo condujeron á México más de quinientos queretanos, cuyo alborozo y tierno anhelo por besar la tierra bendita consagrada por la plauta de María, parecian no estar

satisfechos con la rapidez y velocidad del vapor. En ese número se encontraba la Comisión del Seminario. El día siguiente la Villa de Guadalupe fué saludada por multitud de peregrinos que visitaron el Santuario con la más tierna y ejemplar devoción.

Séanos aquí permitido bendecir á esa población hospitalaria que sin retribución alguna abrió sus casas á muchos de nuestros peregrinos, sin que faltase alguna familia que enviara expresamente sus criados á llamarles, recordando este rasgo de generosidad los tiempos primitivos de la Iglesia, en que todos los fieles eran verdaderamente hermanos, eran una sola familia,

Funcion religiosa del dia ocho.

Es tiempo ya de hablar de los sucesos de este inolvidable dia. Desde la víspera quedó convenido con la empresa de las tranvías que á las cinco de la mañana estarían en la plaza principal un número extraordinario de coches para conducir á los peregrinos que quisiesen servirse de ellos. Así se ejecutó con exactitud, y á las cinco y cuarto partían ocho ocupados por entero.

Los que en ellos iban pronto dieron alcance á varios grupos de peregrinos, que en devota actitud caminaban en dirección del Santuario, sirviendo de vivo ejemplo á los viajeros que á esas horas transitaban por la hermosa y conocida calzada, quienes respetuosamente descubrían su cabeza al oír sus piadosas oraciones con que los queretanos saludaban desde lejos á su tierna y amada Madre. Algunos de los que ocupaban las tranvías, movidos por el ejemplo, se apearon y formaron otro grupo. Hubo también personas que en carruajes particulares hicieron la travesía.

De esta manera estuvieron los peregrinos puntuales á la cita que les dió su respetable Prelado; pues á las seis ya la muchedumbre se aglomeraba en el atrio de la insigne Colegiata.

Pocos minutos después se abrió la puerta del costado y penetraron los visitantes; sin pérdida de tiempo la peregrinación se organizó en esta forma: á la cabeza marchaba el Sr. Cura del Sagrario, Presbítero D. Francisco Figueroa, conduciendo en alto un lujoso estandarte de raso que ostentaba los colores nacionales, recamado de oro, y en cuyo centro, en letras del mismo metal, se leían estas palabras: «La Iglesia de Querétaro.» La vista de esta enseña bastó para conmover los corazones de los queretanos. En seguida iban los peregrinos, la Comisión del Seminario Conciliar de la Diócesis, compuesta de Profesores y alumnos en crecido número, bajo la dirección del Sr. Vice-Rector, Presbítero D. Daniel Frias; el Sr. Presbítero, D. José María Orihuela, decano del clero de esta Diócesis; el Sr. Canónigo Magistral, Presbítero D. Florencio Rosas, y la Comisión del V. Cabildo acompañando al Ilmo. Sr. Obispo que iba revestido de sus ornamentos pontificales. Al romper la marcha ¡cuán conmovedora fué la sorpresa de los hijos de la Santísima Virgen del Pueblito al oír á los jóvenes seminaristas entonar, con sus voces frescas y argentinas, aquel cántico de triunfo, aquel himno colosal, que á raudales brota de millares de pechos queretanos cuando la Santísima Señora se digna visitar su predilecta ciudad!

«Sois nube hermosa,
Llena y cargada,
De aguas que salen
Del mar de gracia.»

¡Y cuán dulcemente, y con qué abundancia, corrían las lágrimas de todos, sacerdotes, abogados, médicos, propieta-

rios, comerciantes, mujeres y niños, cuando con robustas voces contestaban:

«Pues concebida
Fuiste sin mancha,
¡Ave María
Llena de gracia!»

Los dichosos habitantes de la Villa, los de la culta Capital también, henchían las naves del templo y abriendo paso, contemplaban con ávida mirada el desfile de la patética procesion; sus oídos, con grata sorpresa, escuchaban aquellos cánticos nuevos que á la Madre comun de los mexicanos llevaban los peregrinos. Y éstos ¡qué afectos experimentaban al sentirse estrechados los unos por los otros formando un compacto grupo bajo el estandarte guadalupano, una sola familia bajo la autoridad de su amado Prelado, lejos de la tierra natal, y á la sombra de las seculares bóvedas del Santuario de María.....! Los ojos supieron expresarlo con elocuencia; pero la pluma es impotente para hablar el exquisito lenguaje de los entrañables sentimientos del alma; por esto renunciamos á describirlos, y nos limitamos á dejarlos adivinar de los corazones sensibles.

La procesion recorrió las naves laterales, repitiendo sin cesar:

«Pues concebida
Fuiste sin mancha,
¡Ave María
Llena de gracia!»

hasta llegar al presbiterio, en donde del lado del Evangelio, fué depositado el estandarte como un signo visible del acendrado amor de la Iglesia de Querétaro á la Madre de Dios, y de la fé inquebrantable con que venera el portentoso del Tepeyac.

Inmediatamente el Sr. Presbítero D. José Arias desde

el púlpito dió principio á la primera parte del Santo Rosario, en el que alternaron las voces de los seminaristas cantando en los intermedios de los misterios una hermosa jaculatoria de orfeon.

Al mismo tiempo el Presbítero queretano, D. Estéban Magaña, segundo sacristan de la Colegiata, en la capilla del Sagrario, distribuía el Pan de los ángeles á los peregrinos, habiendo sido consumidas cerca de setecientas formas.

Las nueve serian cuando se entonó *Sexta* en el coro de los Señores Capitulares, y habiéndose presentado poco despues el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, que bondadosamente se prestó á cooperar con su presencia al mayor esplendor de la festividad, dió principio la procesion, que abría el pertiguero, seguían varios alumnos del colegio de infantes de la Colegiata, la Comision del V. Cabildo y el Sr. Canónigo Rosas, los Sres. Canónigos de la Colegiata, Lic. D. Victoriano Arriaga, Dr. D. Felipe N. Barros, Dr. D. Ladislao de la Pascua, D. José María A. González, Manuel García, Abad D. José María Melo, quienes iban revestidos de sus capas; una imágen de la Santísima Virgen de Loreto conducida en andas por cuatro alumnos del mismo Colegio de Infantes; el Ilmo. Sr. Obispo, el Ilmo. Sr. Arzobispo, y, por último, la comision de seglares, compuesta del Dr. D. Manuel Septien; Dr. D. Ponciano Herrera, D. Antonio Sánchez, Lic. D. Alfonso María Septien y algunas otras personas respetables de esta Ciudad.

Concluida la funcion, comenzó la solemnisima misa. Ofició de pontifical el Ilmo. Sr. Camacho, y diaconaron los Sres. Curas D. Francisco Figueroa y D. José María González; que lo es de la parroquia de San Sebastian de esta misma Ciudad. Al Ilmo. Sr. Arzobispo asistian los Sres. Abad y Canónigo Dr. Pascua, y al Ilmo. Sr. Obispo, el Sr. Canónigo D. Agustin Guisasola y el autor de estas líneas.

La misa que se cantó fué la de R. Cerrutti. Aquí es necesario rendir un homenaje de gratitud á muchas de las personas que formaron la orquesta. Reuniéronse las del Círculo Católico y de la Colegiata, prestando aquella sus apreciables servicios sin estipendio alguno, y ambas bajo la direccion del hábil violinista D. José Rivas. La composicion es hermosa, la ejecucion fué sobresaliente. Sonoras voces, destreza y precision en el desempeño, caracterizaron esto último. El *Laudamus* del Gloria lo entonaron los Sres. Borrell y Lazo; el *qui tollis*, el Sr. Heredia, y el *quoniam* los Sres. Borrell y Heredia.

Ciertamente la parte musical dió gran brillo á tan solemne fiesta, elevando las almas en dulces éxtasis de amor y de adoración.

La parte que correspondió á cada miembro del Círculo Católico, fué la siguiente:

Maestro Director.	D. José Rivas.
Tenores	" Joaquin Heredia.
	" Agustin Lazo.
	" Francisco Villagran.
	" Manuel Olvera.
	" Angel Montellano.
	" Manuel Gorozpe.
Tenores segundos,	" Eustaquio Larrea.
	" Juan J. de Olazábal,
	" Jesus Irizari.
	" Tomás Cassau.
Bajos	" Ramon Borrell.
	" Ignacio Estrada.
	" Vicente César.
	" José María Cervantes Milanés.
	" José María Bustos.
	" Gustavo Heredia.
	" Manuel Morales Cortazar

Violines primeros.	" Luis Godard.
	" Javier Cervantes.
	" Vicente Vargas.
Violines segundos.	" Luis Ducloux.
	" Benito de la Barra.
	" Jesus Alfaro.
	" Cándido Rodriguez,
Viola	" Antonio Rulfo.
Clarinete.....	" José María Ibararán y Ponce.
Flauta.....	" Francisco Merino.

Reciban, pues, todas estas personas, que son de la mejor sociedad de la capital de la República, nuestros votos de gratitud y nuestras felicitaciones entusiastas por la habilidad de que en aquel hermoso é inolvidable dia dieron relevantes pruebas. Aún resuenan en el fondo de nuestra alma aquellas armonías que arrancaron de sus instrumentos, aquellas notas celestiales que resonaron por todo el ámbito de la majestuosa Basílica.

Ha llegado la vez de hablar del sermón, que estuvo á cargo del Sr. Canónigo Rosas. Si se tratara de uno de esos hombres del siglo que van corriendo anhelantes tras de esa *nada* que se llama gloria humana, romperíamos nuestra pluma antes que arrojarle unos cuantos miserables elogios que le causaran mayor hambre de renombre, y que nos hicieran más criminales que él; pero nos referimos al sacerdote cristiano, que conoce á fondo las verdades eternas, y entre ellas la de que en este pobre y bajo mundo, todo es miseria y corrupcion, olvido y muerte; que lo bueno que el hombre tiene, ni es todo bueno, ni es todo suyo, y que lo malo le corresponde exclusivamente.

Esto y más, sabe el sacerdote cristiano; y por tanto, el escritor tambien cristiano no debe abrigar temores de despertar en su corazon pasiones que devoran otros pechos.